



HABLAR DE LOS QUE SE VAN

Os desvelo una pequeña costumbre, que alimenta muchos de los cafés de los lunes: leo en ebook, y lea lo que lea (que generalmente son novelas y de distintos géneros) identifico frases que, fuera del contexto de la novela, me inspiran reflexiones relacionadas con la comunicación interpersonal. Las subrayo y me las envío por correo (esto lo hace automáticamente el ebook), y ya tengo tema para mi próximo café. Explicado esto, recojo una frase que me he enviado de una novela de Joël Dicker. Dice:

“Hay que hablar de los que se van para que sigan vivos, Si, por pudor, evitamos recordar su memoria, entonces es cuando los enterramos de verdad”.

Me encanta, y es algo de lo que estoy profundamente convencido. Creo firmemente que las personas que físicamente ya no están, pueden seguir con nosotros. Tendremos con ellos un tipo de relación distinta a la que tenemos con las personas vivas, pero pueden seguir siendo parte de nuestras vidas. Y lo serán en tanto las recordemos e interactuemos con ellas.

Esta es mi experiencia con mis padres. Los perdí hace ya unos cuantos años, pero en mi vida todavía están presentes. Prueba de ello es que me sorprende a menudo hablando con ellos en las mismas circunstancias en que lo haría si estuvieran vivos. Comparto alegrías y decepciones, e intento pensar siempre qué me dirían ante cada situación. Y de esta forma, para mi, siguen vivos.

También intento hablarles a mis hijos de mis padres. Mi hijo menor no conoció a mi padre (tenía seis meses cuando murió) y yo intento que lo conozca con las historias que le cuento sobre él (que reconozco que a veces “tuneo” para hacerlas más memorables). Quiero que sus abuelos también formen parte de su vida. Hablo a menudo de ellos, especialmente en Menorca, donde vivían, o cuando hacemos alguna de las cosas que hemos aprendido de ellos.

Los hago presentes en nuestras vidas, así me aseguro de que siguen vivos.